

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca

El bullying y la relación entre los implicados (victimas, victimarios y espectadores)

Alexandra Arango

Facultad de Psicología, Universidad de la Sabana.

Marzo de 2014

Resumen

La presente revisión tiene como objetivo hacer una recopilación teórica sobre algunos de los aspectos que se encuentran relacionados con el *bullying*, comenzando por enunciar elementos fundamentales de la problemática. Posteriormente se exponen las características de las víctimas, victimarios y espectadores con los aspectos más relevantes de cada cual y las relaciones existentes entre sí. Se reconoce la preeminencia tanto internacional como nacional que supone y explica a su vez una novedosa forma de matoneo en el *cyberbullying* y la importancia que conlleva.

Palabras claves: *bullying, matoneo escolar, víctimas, victimarios, espectadores y cyberbullying*

Abstract

This theoretical review was intended to make a compilation of some aspects that are related to Bullying starting with an overview of the problem. Later shows the characteristics of victims, bully, and spectators with the most relevant aspects of them as well as the relationships between them. Giving the international and national importance that the problem and explain, in turn a new form of school bullying is cyberbullying and the importance that is given to the new problem and its importance.

Key words: *Bullying, Victims, Bully, spectators and Cyberbullying*

El bullying y la relación entre los implicados (víctimas, victimarios y espectadores)

En la actualidad un problema que presenta gran relevancia clínica y social es el matoneo o intimidación escolar, conocido a nivel mundial como *bullying*, el cual en los últimos años ha crecido de manera vertiginosa. Este problema no es nuevo ya que se ha vuelto más grave con el transcurrir del tiempo y sólo hoy en día ha empezado a tener la relevancia que se le debió haber puesto desde un principio. Durante todo este tiempo, se le ha considerado como un proceso natural generado en el contexto académico involucrando así a toda la comunidad educativa. Relacionado al problema existen tres principales actores involucrados: la víctima, el victimario y los espectadores, también llamados observadores o testigos (Trautmann, 2008). Por eso, a lo largo de esta revisión teórica, se ha querido establecer de manera clara los aspectos importantes que subsisten con el matoneo escolar, ya que no es posible estudiarlos basándose en una sola fuente académica. Entre algunos de los temas que serán abordados están la relación que existe entre las víctimas, los victimarios y los espectadores, el *cyberbullying* y la relevancia a nivel mundial y nacional del asunto. Se considera por lo tanto que el documento va dirigido a profesionales de la salud, en especial psicólogos (Bishop & Muckleroy, 2009).

Agresión vs. Intimidación escolar

Al hablar de intimidación escolar es importante definir en primera instancia la noción de *agresión* ya que es un término que se ha utilizado frecuentemente para referirse a dicho fenómeno. Según Cabrera, González y Guevara (2012) remite a una conducta que presenta grandes problemas sociales, que pueden llegar a generar consecuencias graves a largo plazo, en el caso de que no disminuyan a medida que el individuo crece. De igual manera, los autores plantean la existencia de varios tipos de agresividad, como la física, refiriéndose al daño corporal provocado hacia otra persona; la verbal, hiriendo a las personas mediante palabras; e indirecta, relacional o social, que hace referencia a la exclusión, el aislamiento o los rumores que son creados con respecto a una persona.

Asimismo, es fundamental conocer otro punto de vista acerca de la agresión como la que ofrecen Trembaly, Gervails y Petitclerc (2008) estableciendo que durante la primera infancia es esencial para el desarrollo del individuo, pero sus efectos tendrían a reducirse a medida que el niño crece. Este cambio se comienza a evidenciar cuando empieza a adquirir

control sobre sus emociones y habilidades sociales. Los autores también plantean que esta problemática es dada más en niños que en niñas (en edades menores), ya que en esta etapa de la vida la agresión se expresa mediante golpes, mordiscos, empujones, entre otras; por el contrario, en la adolescencia se da especialmente más en niñas mediante agresiones verbales.

Es pertinente mencionar que la agresión se convierte en matoneo cuando el individuo comienza a crecer y a realizar la acción con la intención de causar daño a otra gente. En el estudio realizado por Trembaly y colaboradores (2008) se establece que la agresión se convierte en intimidación escolar cuando los niños "... no aprenden a reemplazar la agresión física con comportamientos sociales más apropiados como son la comunicación verbal, el compromiso y la cooperación con otros ..." (p. 11). Este comportamiento puede ser evidenciado desde las edades tempranas, generando dificultades durante el crecimiento que pueden derivar en problemas criminales en la vida adulta.

Matoneo escolar

En primera instancia, debe ser definido claramente el concepto de *matoneo escolar*; comparando lo que establecen diferentes autores al respecto; Trautmann (2008) lo define como un comportamiento agresivo que presentan las personas, donde se puede evidenciar un desbalance de poder, en el que el victimario ejerce influencia sobre su víctima haciéndole daño, ya sea de manera directa o indirecta. Por otro lado, Albores-Gallo, Saucedo-García, Ruiz-Velasco y Roque-Santiago (2011) lo define como el "... uso repetido y deliberado de agresiones verbales, psicológicas o físicas para lastimar y dominar a otro [...]” (p. 221).

En el mismo orden, Drinot (2009) puntualiza al matoneo escolar como una forma de agresión muy peligrosa y violenta que está ocurriendo entre los alumnos con la intención de ocasionar daño deliberado a los pares en ausencia de adultos. A su vez, la American Psychological Association - APA (2004) lo delimita como un comportamiento agresivo con el fin de lastimar a otras personas, que involucra relaciones de poder, realizándose de manera repetitiva. Con base en las definiciones anteriores, para la presente revisión teórica, se considera bullying como una agresión, física o verbal, que se le hace a un compañero, de manera repetitiva y sistemática con la intención de causar daño, en cualquier contexto escolar.

A su vez, Arroyave (2012) en su artículo referente a “... El Dr. Dan Olweus fue el primer gran denunciante del acoso escolar y, en los años setenta, crea el primer programa anti-acoso escolar en Noruega” quien a su vez, estableció que la intimidación es aquella agresión que se realiza a los pares (personas de la misma edad) con la intención de causar daño y por lo general se lleva a cabo frente a testigos (compañeros de clase o del colegio). Dicha agresión hace que la persona se sienta excluida del grupo, nvolviéndose un comportamiento cada vez más frecuente; sin manera alguna de escapar, genera de esta forma un desbalance de poder entre las víctimas y los victimarios.

A nivel mundial se ha encontrado que el matoneo escolar ha incrementado de manera significativa; de esta forma, los países latinoamericanos no son la excepción. En especial Colombia, con énfasis principalmente en ciudades como Bogotá y Cali, ya que no es tan fácil conseguir información al respecto en el resto del país. Los niveles de agresión en Cali son alarmantes, puesto que según Arroyave (2012) aproximadamente el 46% de los niños han generado agresiones y el 43% han sido víctimas en algún momento de su vida escolar.

Siguiendo con la idea desarrollada en el artículo de Arroyave (2012), refiere a que en Bogotá la situación también es preocupante, pues según las cifras expuestas el 11% de los estudiantes de grados 6° a 9° han sido víctimas de *bullying*, además de establecerse que el 11,7% son mujeres mientras que el 9,6% son hombres.

El *bullying* aparece en todas las generaciones como un comportamiento agresivo que por lo general parte de relaciones violentas evidenciadas entre los pares. En un estudio realizado por Bauer, Herrenkohl, Lozano, Rivera, Hill y Hawkins (2006) establecen que estas relaciones se dan durante un periodo de tiempo determinado, pues encontraron que los niños y niñas con propensión a estar expuestos a violencia interrelacional son esos mismos que la presentan en un alto nivel. Además de la existencia simultánea de una tendencia a que se reflejen problemas en sus comportamientos, lo cual se ha dado en un tercio de los individuos, en su mayoría mujeres, quienes reportaron haber sido víctima de agresiones en el último año.

Un aspecto importante para la identificación del acoso escolar es poder distinguir de manera correcta cuáles son las conductas agresivas que la generan. Por un lado, este comportamiento se manifiesta de manera natural en el contexto académico mediante juegos

bruscos y conflictos que acontecen en la vida cotidiana de los estudiantes, en especial en las edades preescolares. Por otro lado, el matoneo tal como es plantado por Aviles (2003) en su artículo es repetitivo y sistemático, presentándose en distintas ocasiones dentro del contexto académico mediante diferentes formas de agresión, sean físicas, sociales, psicológicas y/o verbales.

Uno de los factores desencadenantes de la agresión escolar es el contexto familiar. Si las personas se encuentran en un lugar violento, van a adquirir este tipo de comportamiento como parte de sus valores o creencias, que es lo que expone López (2012) respecto a jóvenes que se desarrollan en un hogar en donde no tienen figuras de autoridad, en algunos casos pueden terminar manifestando conductas agresivas frente a sus pares. También se puede encontrar que otro factor de predisposición es la falta de comunicación en los hogares. De igual manera, Matsuaga (2009) encontró que en las familias cuya comunicación es buena y sus integrantes pueden recurrir a diferentes referentes con confianza para expresar todo aquello que les está sucediendo, establecida alguna autoridad por parte de los padres, con reglas pactadas y disciplina, lo más probable es que las personas no presenten un comportamiento agresivo.

Según la investigación realizada por Albores – Gallo y colaboradores (2011), estos hechos generalmente son ocasionados en el contexto escolar, a los pares y en situaciones en las cuales los adultos no se encuentran presentes. Después de la situación la víctima se siente incapaz de recurrir a figuras de autoridad (padres o maestros) y contarles acerca de lo ocurrido, lo que genera un gran temor que lleva a las personas implicadas, sean víctimas o espectadores, a guardar silencio en todo momento.

Existen muchas formas en las que se ejerce intimidación escolar. Un estudio realizado por Collel y Escaude (2002) establece principalmente cuatro distinciones de agresión: maltrato físico, maltrato verbal, exclusión social y maltrato mixto. Los agresores por lo general acuden a una o varias de esas formas para maltratar a sus víctimas, cuyas expresiones de agresión tienden también a manifestarse de dos modos. La primera, de manera directa, en el momento en que la persona se encuentra presente durante la situación de intimidación, evidenciable cuando es golpeada, empujada o amenazada abiertamente con objeto de ocasionarle maltrato físico en público. Mientras que la segunda es indirecta, cuando la persona no se encuentra expuesta directamente a la agresión, pero sigue siendo la

víctima; es decir, cuando se habla a las espaldas de la persona o se difunden rumores falsos sobre ella. El maltrato mixto, acomete cuando existe una combinación de agresión física y verbal, la mayoría de veces obligándole a realizar acciones en contra de su voluntad. Por último, la exclusión social, sucede de manera indirecta en el momento en que la persona es ignorada o no consigue atención por parte de sus compañeros en cualquier situación dentro del contexto escolar.

El matoneo escolar, según Cook, Williams, Guerra, Kim y Sadek (2010) es un asunto al que se le debe prestar mucha atención, teniendo en cuenta que entre un 10 a 30 por ciento de los estudiantes de colegio han estado involucrados en situación parecida. Además, establecen que en los cursos del bachillerato, este comportamiento tiende a incrementar, especialmente la agresión indirecta, lo que presenta una cantidad de problemas tanto académicos como disciplinarios y de salud, generando posibles complicaciones que pueden ser graves más adelante en la vida de las personas. Debido a esto, es fundamental mencionar que si la persona ha sido víctima dentro del contexto escolar, es probable que sea agredida en otros contextos.

Siguiendo con esta idea, Cerezo (2012) encontró que la intimidación escolar no es una problemática que ocurre en un único sector de la población. De hecho, el fenómeno está presente en muchos contextos tanto nacionales como internacionales, sin discriminar raza o estrato socioeconómico. Aproximadamente, la mitad de los alumnos que se encuentran en instituciones educativas manifiestan haber presenciado algún escenario de intimidación, o inclusive haber sido la víctima de esta. Una característica fundamental de la situación es que permanece siempre igual y es ocultada de las personas a las que les es ajena, sobretodo de los adultos. Resultando en que los efectos en las víctimas sean graves y no se pueda hacer nada para cambiar o revertirlos, sin importar la manera como acontezca.

La intimidación escolar también puede ser evidenciada en contextos universitarios, como lo demuestran Chapell, Hasseman, Kitchin, Lomon, MacIver y Sarullo (2006), quienes señalan que en este ámbito suele estar presente el fenómeno con más frecuencia de lo que se piensa. Los autores establecen que casi tres cuartas partes de los estudiantes han estado en situaciones de bullying en algún momento de su vida académica, sin importar si fueron víctimas, victimarios, víctimas – victimarios o espectadores durante la situación. De igual forma, hallaron que los universitarios tienden a encontrarse en más de una situación

relacionada con la intimidación escolar que en otros contextos educativos; algo que evidencia de manera clara que la víctima recibe una agresión en diferentes formas dependiendo del contexto académico (primaria, bachillerato o universidad) en la que se encuentre.

Por otra parte, Torres (2011) halló que en los colegios femeninos hay un alto nivel de agresión especialmente de tipo indirecta. Lo común entre las mujeres es realizar las agresiones de manera grupal; debido a la seguridad que esto les brinda, se establecen relaciones de liderazgo entre las integrantes. Estas jóvenes tienen problemas en el ámbito escolar, generalmente no siguen las normas impuestas o van en contra de la autoridad. Al igual, presentan en muchas ocasiones problemas de comunicación ya que no suele ser buena, tanto entre sus pares como con su familia. Y el único propósito que tienen las agresiones es adquirir un poder dentro de la institución educativa para ganar respeto entre sus compañeras.

Más aún, en un estudio realizado por Borja (2012) se evidencia que el matoneo escolar surge por la creación de diferentes conflictos que existen entre los pares dentro del contexto. Estos conflictos, suelen aparecer en cualquier momento de la vida escolar y se cree que la agresión es la manera más efectiva para solucionar los problemas, buscando a las personas implicadas para excluirlas del grupo y, en algunas situaciones, agredirlas.

Relevancia mundial y nacional

Esta problemática hace presencia tanto a nivel mundial como nacional aunque actualmente se le dedica más atención que antes. A nivel mundial, el impacto que genera es muy grande, con repercusión en diferentes países, en los que se infiere que su principal consecuencia son las alteraciones en el comportamiento de los estudiantes. El estudio realizado por Van Goethem, Scholte y Wiers (2010) mantiene que la cifra de niños intimidados oscila entre el 9 y 32 por ciento en los colegios, generando secuelas negativas tanto en las víctimas como en los victimarios presentes en situaciones semejantes, lo que contribuye a perjudicar el ambiente académico y social de los colegios.

Fante (2012), al igual que muchos autores, establece que la intimidación escolar es una problemática que afecta gravemente la salud pública. Como ya se mencionó, una de las principales causas del fenómeno es el desbalance de poder, el cual origina problemas de tensión, daños y sufrimiento, que en la mayoría de ocasiones son a corto plazo. Dentro de

los efectos a largo plazo, existen gran cantidad de consecuencias que pueden ser perjudiciales para el desarrollo saludable de la infancia y adolescencia. Por este motivo, se han venido tomando medidas con respecto al fenómeno tal como lo hizo la Organización Mundial de la Salud (OMS). Sin importar el lugar donde ocurra el matoneo escolar, se “mostro que el sitio de mayor incidencia es el salón de clases: 12,7 % sin la presencia del profesor y 8,7% con el profesor, seguido por el patio de recreo 7,9%, los espacios de poca visibilidad como pasillos 5,3% y baños 1,5%, mientras que fuera de la escuela el índice fue sólo del 2%” (p. 20).

Un estudio realizado en Colombia por Castillo (2011) establece que el acoso escolar ha sido motivo de análisis reciente en el país donde encuentra alta prevalencia. En diferentes contextos escolares se han visto evidenciados actos violentos que hacen referencia al matoneo escolar. Sin embargo, muchas de estas conductas pueden derivar en diferentes problemas como crímenes, al llegar a la mayoría de edad. En el país es un problema que requiere de mayor atención, debido a que su presencia no es únicamente entre los pares, sino que se está dando entre todas las personas que se encuentran involucradas en este contexto; de igual manera, sostiene que se ve estrechamente relacionada con el nivel socioeconómico, así como con los valores y principios que son transmitidos a las nuevas generaciones. El autor también resalta que en Colombia el contexto de violencia en el que se encuentra la sociedad es un factor constante de predisposición para el problema.

En otro estudio, realizado por Heinsohn, Chaux y Molano (2010) en la ciudad de Bogotá en un colegio masculino de estrato alto, se encontró que los quince participantes encuestados (ya sean víctimas o intimidadores) cumplen con las características descritas anteriormente, en donde los victimarios muchas veces actúan buscando la diversión, molestando a otras personas simplemente por querer ser el centro de atención ante la situación; pero, al mismo tiempo, ven este rol como una forma de adaptarse al grupo de manera asertiva. Finalmente, los autores establecen que se deberían realizar más investigaciones con respecto al tema en diferentes contextos educativos (colegios mixtos, femeninos y/o masculinos). Relacionando la investigación no sólo mediante cuestionarios que fueran aplicados en un principio sino complementado con entrevistas.

En Colombia, según la Constitución, el maltrato escolar es considerado como una forma de violencia que puede en gran medida ser sancionado por la ley, y en este caso son los padres quienes se hacen responsables de todas las acciones realizadas por sus hijos ante la ley. Hasta el momento se están comenzando a considerar las implicaciones jurídicas de esta problemática, tanto para los padres como los hijos e hijas involucrados en parecidas situaciones. Dependiendo del daño que haga la consecuencia que van a recibir los padres es diferente, aspecto que también tiene en cuenta el nivel de conciencia del niño, niña o adolescente. Los padres deben responder por todas las conductas que realizan sus hijos, en especial las delictivas según lo indica el artículo 2348 del Código civil colombiano que reglamenta la responsabilidad de los padres respecto a daños ocasionados por los hijos (Estrada, Pérez, Saldarriaga, Castañeda & Díaz, 2012).

Para el país es fundamental abordar un buen manejo de la intimidación escolar, puesto en un contexto tan violento se genera de manera instantánea, por lo que la prevención debe comenzarse a hacer desde el contexto escolar o incluso desde el jardín infantil. Una de las principales causas que genera esto son las malas relaciones interpersonales sostenidas en los diferentes contextos, lo que evidencia que en un lugar donde todos los días se ven nuevas situaciones de violencia, se dificulta que la población pueda superarlas con facilidad. En Colombia, es posible encontrar tanto agresión física o instrumental, debido al conflicto armado que ha caracterizado al país durante años. Sin embargo, también se pueden percibir otros tipos de agresión entre los que destaca la reactiva en dinámicas de relaciones políticas. Lo que causa gran cantidad de problemas sociales, como por ejemplo los homicidios que en general se dan en riñas o atracos en las diferentes ciudades (Chaux, 2003).

Finalmente, a finales del año 2012 y comienzos del 2013 el presidente de Colombia sancionó una ley con la cual se sancionan a las instituciones que no castiguen y reporten el matoneo escolar que ocurre en contextos escolares, de manera adecuada y oportuna. Esta ley constitucional, busca proteger la salud mental de los niños, niñas y adolescentes para lograr un desarrollo integral de la persona dentro de la sociedad. Como lo expresa el primer artículo de la ley 1616 de 2013 “El objetivo de la presente ley es garantizar el ejercicio pleno del derecho a la salud mental a la población colombiana ... mediante la promoción de

la salud y prevención del trastorno mental". Con el fin de evitar que la población presente problemas emocionales, cognitivos y mentales que puedan aparecer en la vida cotidiana.

Víctimas

En el matoneo escolar existen varias personas que se encuentran involucradas, es decir, víctimas, victimarios, víctimas – victimarios y espectadores. Las víctimas son las personas que reciben la agresión, lo que se manifiesta tanto en personas como grupos. Ellas se caracterizan por tomar todo de una manera muy personal, ya sea culpándose a sí mismas o quitándole la responsabilidad a los otros por la situación. Al realizar esto el individuo comienza a generarse autoimagen negativa y sentimientos de culpa, haciéndolo pensar que es merecedor de las agresiones. Estas personas tienden a ser físicamente más débiles, infelices, ansiosas y calladas, como principales características (Beaty & Alexenyev, 2008).

Las víctimas, según lo establecen Crothers y Levinson (2008), debido a la agresión que se les realizan tienden a presentar innumerables problemas. Uno de los que más se han evidenciado es la mala adaptación en diferentes situaciones. Factor que se puede corroborar en las escasas habilidades sociales que presentan en la interacción con otros. Debido a la falta de destrezas sociales se les dificulta integrarse de manera efectiva con sus pares, al igual que la inhabilidad de crear, aunque sea, un grupo pequeño de amigos. Sin embargo, el problema más importante que presentan las víctimas, es el malestar tanto psicológico como físico generado por las agresiones.

En un estudio realizado por Ross y Horner (2009) se encontró que por lo general las víctimas presentan algún déficit de aprendizaje. Este estudio fue realizado en varias escuelas del estado de Oregón (USA) constatando que las víctimas compartían muchas características, como por ejemplo el aumento de la agresión en los últimos años debido al bajo compromiso por parte de las escuelas a mantener en funcionamiento los programas de prevención, convirtiéndolo de esta manera en un problema de salud pública asociado con el comportamiento. Es por esto, que a las víctimas les ha tocado optar por escapar o evitar la situación de matoneo. De la misma manera, Erazo (2012) establece que las víctimas en la mayoría de las ocasiones decide tomar un papel dócil en el que no responde a las agresiones mostrando mucha más vulnerabilidad.

No se conoce con claridad un perfil único del intimidado, ni que permanezca siempre bajo esta situación. Son personas, que por lo general reciben alguna agresión de

parte de otros que los consideran más débiles, lo que da como resultado las malas relaciones interpersonales y la falta de amigos. Infundiéndoles así una soledad extrema que a nivel social resulta más fácil para que los intimidadores les realicen agresiones, especialmente porque no tienen recursos para defenderse por sí mismos, posibilitando que el agresor los identifique con claridad. Además, se pudo determinar como una de las principales causas de la victimización la que está dada por falta de integración social y bajo rendimiento académico (Avilés, 2009).

Victimarios

Por otro lado, los victimarios son aquellos que se encargan de realizar la agresión a las víctimas, se caracterizan por ser líderes de grupos, destacándose frente al otro basado en agredir a la gente, tornándolos populares dentro de su contexto. Muchas veces los comportamientos de estos individuos se pueden encontrar asociados con conductas delictivas y/o abuso de sustancias psicoactivas, suscitando de esta manera consecuencias negativas tanto para ellas como para otras personas. El victimario, con frecuencia malinterpreta las situaciones sociales generando impulsividad, inseguridad y altos niveles de ansiedad, que basado además en una intimidación escolar, se relaciona en muchos casos con la baja capacidad de manejar las emociones, mediante conductas que perjudican a otras personas (Jones, 2011).

De la misma manera, los comportamientos antisociales o delictivos que presentan los victimarios pueden facilitarse fuera del contexto escolar. En un principio no presentan gran cantidad de consecuencias, pero en un futuro esas personas pueden evidenciar su falta de actitudes mediante el comportamiento que han venido teniendo. Lo que se ve especialmente en la falta de consideración que ellos presentan con otras personas, pues piensan que son los líderes del grupo. Por lo general, consideran al resto del grupo como débiles o cobardes y son un poco mayores (Cerezo, 2006).

Los intimidadores según Matsunaga (2010) son las personas que emplean muchos métodos para ocasionar daño a otros. Las estrategias que utilizan son múltiples, puesto que cada caso de intimidación se hace para mostrar su poder ante los pares. Ellos no pueden ser identificados claramente en la mayoría de los casos, ya que por lo general tienen asistentes que les ayudan a efectuar la intimidación y, al mismo tiempo, tienden a amenazar a sus víctimas para que no los delaten bajo ninguna circunstancia. En casi todos los casos, hablar

con el agresor para que deje de realizar la conducta no es algo bueno, pues este hecho lo único que hace es incrementar la conducta que tienen contra sus víctimas.

Los intimidadores en la mayoría de los casos son personas que sienten miedo casi todo el tiempo, les da mucho susto que descubran lo que están haciendo. La baja autoestima es uno de los factores que más se evidencia en la intimidación escolar, hace referencia a la percepción concebida de los propios pensamientos, sentimientos y comportamientos frente a las diferentes acciones realizadas. Al tener baja autoestima, en la escuela no se promueven las relaciones interpersonales y por ende se genera violencia en este contexto, acompañado al mismo tiempo de un bajo rendimiento académico. Debido a lo anterior, tanto las víctimas como los victimarios también tienen un concepto negativo de sus pares, lo que hace más vulnerable a las víctimas y le genera poder a los agresores. Por el contrario, en los espectadores en general se presenta un autoestima alto (Plata, Riveros & Moreno, 2010). Además Zatarain (2009) menciona que los agresores son personas que se encuentran emocionalmente lastimados y aparentando ser fuertes, pero en realidad son muy débiles. Es significativo mencionar que ellos actúan bajo una máscara, factor de expectativa que les facilita realizar lo que quieren a toda hora, haciéndolos pensar que tienen más poder que otros compañeros.

Es importante mencionar que tanto en las víctimas como en los agresores, se ha estudiado que pueden presentar diferentes enfermedades tanto físicas como psicológicas. Uno de los principales problemas hallados es aquel relacionado con la conducta en los intimidadores; mientras que en las víctimas se han encontrado trastornos del estado de ánimo y baja autoestima. Perciben que para ambos casos, una salida que suelen encontrar de la situación es el suicidio, ya que no encuentran otro camino (Elinoff, Chafouleas & Sassu, 2004).

En un estudio realizado por Jiménez, Castellanos y Chaux (2009) se establece que en muchos casos los victimarios tienden a agredir es porque no sienten empatía con sus víctimas. Ellos por lo general no se ponen en los zapatos de otros, sino que por el contrario hacen la agresión con burla sin llegar a pensar o imaginarse por la situación que pueda estar atravesando la víctima. A la vez, se ha encontrado que mientras que la agresión se incrementa, la empatía disminuye. Generalmente la empatía es utilizada por las personas

que son simultáneamente víctimas y victimarias, pues tienden a hacer uso de aquella para que los dejen de agredir.

Víctimas - victimarios

Existe otra categoría que es importante contemplar y es aquella en la que víctimas y victimarios son la misma persona, combinados de esta forma todos los aspectos anteriormente mencionados en la misma categoría. Estas personas se caracterizan por tener un comportamiento tanto ansioso como agresivo, siendo ellas mismas las que son agredidas y a la vez las que intimidan a otros. No todas las personas que intimidadas le hacen lo mismo a otra gente; sin embargo, algunas buscan hacerle a otras realizando algo parecido a lo que vivieron ellas como para desquitarse. Estos son los protagonistas más difíciles de identificar, pues se encuentran en una situación en donde buscan deshacerse del malestar producido por la agresión mediante la intimidación que están realizando a otros. Las víctimas- victimarias se caracterizan por un uso irresponsable de alcohol y otras sustancias psicoactivas, el porte de armas y las peleas físicas, por mencionar algunos factores. Teniendo como características principales la baja autoestima, el alto neocriticismo y déficit en las habilidades para resolver los problemas (Smokowski & Kopasz, 2005).

En un estudio realizado por Loredó, Perea, Martínez y López (2008) se encontró que las víctimas – victimarios son aquellas personas que han sufrido agresiones, aprendiendo a defenderse de ellas. Pero que hoy en día realizan estas agresiones a otras personas haciéndoles sentir algo parecido a lo que ellas vivieron o incluso mucho peor. Según los autores, oscilan entre un 3 y 6 por ciento las personas que han sido intimidadas y que ahora son las que realizan la agresión.

En un estudio realizado por Staneva y Molhova (2011) se encontró que en Bulgaria los índices de matoneo escolar eran elevados, ya que aproximadamente un 23% de los estudiantes han sido víctimas de matoneo por medios electrónicos, bien sean celulares o páginas de Internet; y alrededor de un 13% de los encuestados aceptaron haber realizado este tipo de agresión a través de Internet. Es por esto que en Bulgaria, se ha empezado a implementar un programa para hacerle frente al bullying, llamado “*I am not scared*”. Su objetivo era combatir y prevenir la intimidación escolar mediante diferentes recursos implementados en la escuela; uno de estos es brindarles a los maestros indicativos importantes para que puedan identificar la problemática.

La baja autoestima es uno de los factores que más se evidencia en la intimidación escolar, ya que hace referencia a la percepción que como personas tenemos de nuestros pensamientos, sentimientos y comportamientos frente a las diferentes acciones que realizamos. Al tener baja autoestima en la escuela, no se promueven las relaciones interpersonales y por ende se genera violencia en dicho contexto y, al mismo tiempo, un bajo rendimiento académico. Debido a esto, tanto las víctimas como los victimarios también tienen un concepto negativo de sus pares, lo que hace más vulnerable a las víctimas y le genera poder a los agresores. Al contrario, los espectadores por lo general presentan un autoestima alto (Plata, Riveros & Moreno, 2010).

Espectadores

Existe un último protagonista involucrado en la dinámica, los espectadores; reciben este nombre ya que hacen parte de la situación actuando como reforzadores (al ser observadores), permitiendo que el intimidador sienta que ha conseguido el poder que estaba buscando. La mayoría de las veces estas personas no saben que lo que están presenciando es una situación de agresión, ni mucho menos el rol que están cumpliendo allí. Es de este grupo del que surgen en varios casos los apoyos para las víctimas, donde estos frecuentemente salen a defender la situación de intimidación impidiendo que el agresor busque intimidarlos puesto que el defensor sería más poderoso que él y no podría hacerlo (Howard, 2010). Los defensores establecen un rol que busca estar al lado de la víctima. Este papel, no es ocupado por gran cantidad de personas ni tampoco se ven muy a menudo. Están encargados de apoyar a la víctima y defenderla para que el agresor deje de hacerle daño, o por lo menos no la intimide en presencia del mismo. De igual manera, se ha encontrado que las pocas personas que asumen este rol por lo general son personas populares en el colegio, por lo que los respetan y los agresores tienden a percibir este poder en ellos (Murphy, 2011).

Las personas que ocupan este rol también pueden verse involucradas en otro lugar de la problemática como defensores, en el caso de las personas que ven la situación y hacen algo a favor de la víctima dada la situación. La atención por lo general se centra únicamente en las víctimas o en los victimarios, pero nunca en aquel papel de quienes son los principales motivadores del agresor para realizar la intimidación, volviéndola cada vez más

agresiva, llegando inclusive a desencadenar en múltiples problemas psicológicos para ellas (Stein, Dukes & Warren, 2007).

Como es demostrado por Langevin y Prasad (2012) los espectadores no se involucran mucho en la agresión, sin embargo en ocasiones de este grupo de personas es de donde surgen bien sea para defender a la víctima o ayudar al intimidador. Ellas en general son invitadas a realizar la agresión por parte de los intimidadores, pero no quieren verse involucradas de ninguna manera en la misma. Es por esta razón que terminan tomando el rol de espectadores, que por lo general es un rol oculto, donde incrementan las actitudes negativas que se presentan en el contexto escolar, creando un ambiente que es difícil para los adultos de identificar, lo que hace que la intervención sea más complicada.

Relación entre los implicados

Todas las personas que están involucradas en la intimidación escolar tienen relación entre ellas. En primera instancia las víctimas se encuentran relacionadas tanto con los victimarios como con los espectadores. La interacción de aquellas con los victimarios es dada bajo un desbalance de poder, mediante el cual el agresor busca hacer entender a su víctima que él tiene el control y que bajo ninguna circunstancia puede llevarle la contraria, debido a que la agresión que recibiría sería mayor. Según Berger, Karimpour y Rodkin (2008) tal situación hace que las víctimas sientan un rechazo por parte de sus pares brindándole al intimidador el poder que estaba buscando y llevando al agresor a efectuar esto mismo a otros de sus compañeros. Es importante añadir lo establecido por Plata, Riveros y Moreno (2010) quienes argumentan que la relación que se instaura entre las víctimas y los agresores favorece la adquisición de cada rol convirtiendo a los primeros en personas vulnerables en otros escenarios.

Las víctimas también se encuentran relacionadas con los espectadores, pues algunas veces es de aquí de donde surgen los defensores. Estas son personas que salen del público y buscan defender a la víctima de la intimidación por la que está pasando, sin recurrir en muchos casos a la agresión para conseguir su objetivo. El rol que representan desde esta función es de gran importancia, pues como lo establece Drinot (2009) no todos los compañeros son capaces de ejercer dicho rol ya que simplemente prefieren observar lo que está pasando sin involucrarse. Aún si desean ayudar a las víctimas, ellos no se sienten totalmente seguros de intervenir en la situación.

En gran cantidad de estudios se ha establecido que los espectadores juegan un papel fundamental en relación con los agresores. Esto se debe a que ellos son los encargados de motivar y generar el comportamiento agresivo en el victimario. Lo que implica según Rodríguez y Mejía (2012) que alrededor de un 70% de los estudiantes se han visto involucrados en semejante problemática, en la que muchos de ellos incluso no saben lo que está pasando; pero el sólo hecho de estar presenciando tal situación la incentivaría excusando al agresor para continuar haciendo lo mismo.

Cyberbullying: otra peligrosa forma de matoneo

Trautmann (2008) establece que en la actualidad la intimidación escolar se ha trasladado a otros contextos, como lo evidencia la noción de *cyberbullying*, definiéndolo como la agresión que se realiza con la intención de causar daño a través del uso de los medios electrónicos. Este es el tipo de agresión que se realiza con páginas de Internet, sean blogs, redes sociales o correos, en la mayoría de los casos de manera anónima. En la actualidad, es el mecanismo de intimidación que más se da a nivel mundial, algo que hace que la víctima no pueda aparentemente escapar en ningún momento de la situación, haciéndola más vulnerable sin tener ningún lugar donde huir. Se ha encontrado que existe una asociación entre el matoneo por Internet y la mala experiencia en el colegio, como por ejemplo, el bajo rendimiento académico y la percepción negativa del ambiente escolar. Sin embargo, Kessel, O'Donnell, Stueve y Coulter (2012) señalaron que las consecuencias del matoneo son las mismas, sin importar el contexto, aunque las víctimas de *cyberbullying* reporten síntomas de angustia o malestar con la situación vivida debido a su presencia constante.

En los últimos años, se ha dilucidado que existe una relación entre el matoneo escolar y el *cyberbullying*, puesto que en gran cantidad de casos la intimidación aparece en ambos contextos, por lo que la víctima se siente atrapada y convertida en alguien más vulnerable. Dicha situación se puede deber en parte al incremento en la conexión a Internet en los hogares y la facilidad de agredir a las personas a través de este medio de comunicación, dándose de una manera indirecta. Los agresores también utilizan dicho medio como mecanismo para desahogarse y lo hacen mediante la intimidación a otras personas, a quienes por lo general las víctimas – victimarios los consideran más débiles que ellos (Beran & Li, 2007).

Según la investigación realizada por Buelga, Cava y Musito (2010) lo definen como toda agresión que puede realizarse utilizando medios electrónicos como el celular o el Internet, donde una de las principales características es el anonimato del agresor ya que utiliza nombres falsos para la intimidación de las víctimas. El problema principal de esta agresión es que no se da en un único contexto; es decir, que se puede recibir un mensaje o llamada a cualquier hora y lugar. En el estudio realizado por los autores se encontró que la cifra de personas que son agredidas a través de estos medios es del 9,2% y va en aumento.

Se calcula que cerca del 40% de los alumnos han tenido algún tipo de contacto con el cyberbullying, además de comprobarse que uno de cada cuatro estudiantes anda involucrado en esta forma de intimidación. El hostigamiento mediante dicho medio causa más daño de lo que realmente se ha podido comprobar, pues la agresión es realizada de manera pública; lo que quiere decir que puede ser vista por cualquier persona y en todo momento. Es importante, resaltar que esta clase de matoneo puede darse de diversas maneras y no únicamente por Internet; tales como son los mensajes de texto, videos, fotos y llamadas principalmente (García, Joffre, Martínez & Llanes, 2011).

Conclusiones

En el transcurso de esta investigación, se ha venido enunciando los principales problemas que trae consigo la intimidación escolar. En la actualidad, se puede llegar a considerar un problema de salud pública, ya que viene afectando las personas desde un nivel físico y mental a nivel mundial. Se ha encontrado, que este tipo de agresión genera muchos problemas de salud y estos no han sido definidos en su totalidad, aunque se cree que las consecuencias actuales en sí han sido graves. Por eso, se debe comenzar a implementar diferentes programas de intervención para los individuos que ya se encuentran involucrados en el fenómeno, además de prevención para que sea cada vez menor en las escuelas y por lo tanto en los diferentes contextos (David & Feldman, 2007).

Es significativo comprender la relación de los roles que presentan los actores que se encuentran involucrados en la problemática, lo que hace que su identificación sea mucho más compleja en su totalidad ya que todos guardan bajo secreto lo que verdaderamente está ocurriendo. Sin importar el rol que se esté desempeñando durante la situación es trascendental intentar hacerle frente de alguna manera para que las intimidaciones disminuyan. Concientizando no sólo a las personas que están involucradas en la

intimidación escolar, sino a toda la comunidad (profesores, profesionales de la salud y padres) para que identifiquen síntomas y se pueda intervenir de manera efectiva (Berger, Karimpour & Rodkin, 2008).

La relación que se encontró entre las víctimas, los victimarios y los espectadores es de gran complejidad y requiere de mucha atención. Los tres protagonistas son indispensables para que se presente el problema, por lo que es trascendental que todos ellos sean estudiados a profundidad; en especial las víctimas y los victimarios requieren de un entrenamiento en habilidades sociales para poder de esta manera bajar los índices de agresión que se están presentando en los colegios de manera alarmante. Siendo también importante promover el rol de defensor para que los mismos pares tengan las herramientas necesarias para afrontar la situación cuando se presente (López, 2012).

En el tema de matoneo escolar ha destacado recientemente un avance muy grande en Colombia, pues como se mencionó la sanción presidencial fue impulsada a comienzos de este año, lo que va a permitir tomar más medidas respecto a las diferentes instituciones educativas del país. Esta sanción facilitará que tanto los niños y niñas como padres e instituciones educativas comiencen a tener más conciencia de la situación y respondan de manera adecuada frente a la misma.

Hay que tener muy presente que este es un fenómeno que se expande cada vez más tanto a nivel mundial como nacional, y que se deben empezar a tomar medidas efectivas para poderle hacer frente a la problemática, sin que la salud mental o física de las nuevas generaciones se vea afectada de manera permanente. A nivel nacional, es fundamental seguir investigando sobre el tema puesto que como se ha evidenciado en esta revisión teórica es una problemática que únicamente va en aumento y requiere tanto de investigación como de intervención oportuna de las diferentes áreas. Al referenciar la segunda, se debe tener en cuenta que cada uno de los implicados en el problema presentan diferentes factores en base a los cuales se les debe realizar la intervención para generar mayor efectividad, así como también una solución a largo plazo.

Para futuras investigaciones se recomienda hacer mayor énfasis en la relación que tienen los protagonistas del matoneo escolar. En la mayoría de los documentos consultados no se profundiza tanto en este asunto y son muy pocas las diferencias que existen entre lo planteado por los diferentes autores. De la misma forma, también es importante indagar

sobre los diferentes programas que sean de prevención o intervención a esta problemática y que se estén llevando a cabo respecto a la intimidación escolar, debido a que es una de las maneras más efectivas que se tiene para enfrentarla.

Referencias

- Albores- Gallo, L., Saucedo- García, J.M., Ruiz- Velazco, S. & Roque- Santiago, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud pública de México*, 53 (3) 220- 227. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v53n3/a06v53n3.pdf>
- APA (2004) APA Resolution on Bullying Among Children and Youth. Council of Representatives. Recuperado de <https://www.apa.org/about/policy/bullying.pdf>
- Arroyave, P. (2012) Factores De Vulnerabilidad Y Riesgo Asociados Al Bullying. *Revista CES De Psicología*, 5 (1) 116- 125. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3977327.pdf
- Avilés, J.M. (2003) El maltrato entre escolares en el contexto de las conductas de acoso. Bullying en la escuela. Modelos de intervención. *Confederación de STEs Intersindical*. El sindicato autónomo y asambleario. Recuperado de: http://www.asociacionrea.org/BULLYING/8_04_Documentos_Extensos/08.04.17.pdf
- Avilés, J.M. (2009). Victimización percibida y Bullying. *Boletín de psicología*. 95 7- 28. Recuperado de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N95-1.pdf>
- Bauer, N., Herrenkohl, T., Lozano, P., Rivera, F., Hill, K. & Hawkins, J. D. (2006) Childhood Bullying Involvement and Exposure to Intimate Partner Violence. *Official Journal of the American Academy of Pediatrics*, 118 (2), 235- 242. DOI: 10.1542
- Beatty, L. & Alexenyeve, E. (2008) The problem of school bullies: what the research tells us. *Adolescence*, 43 (169) 1-11. Recuperado de <http://njbullying.org/documents/beaty-adolesc-research3-08.pdf>
- Beran, T. & Li, Q. (2007) The relationship between cyberbullying and school bullying. *Journal of school wellbeing*, 1(2) 15 – 33. Recuperado de <http://www.ojs.unisa.edu.au/index.php/JSW/article/download/172./139>
- Berger, C; Karimpour, R & Rodkin, P. (2008) Bullies and victims at school: Perspectives and Strategies for Primary. Intervention. *New York: Springer-Verlag*, 1- 50. Recuperado de <http://observatorioperu.com/lecturas/setiembre%2009/Bullies%20and%20victims%20at%20school.pdf>

- Bishop, C. & Muckleroy, A. (2009) The Good, the Bad, and the Borderline: Separating Teasing from Bullying. *Communication Education*, 58 (2) 276- 301 DOI: 10.1080
- Borja, V. (2012) Bullying Y Acoso Escolar Durante El Desarrollo De Las Clases De Educación Física. *Revista Digital De Educación Física*, 3 (15) 73- 78 Recuperado de: http://emasf.webcindario.com/Bullying%20y%20acoso_escolar_en_EF.pdf
- Buelga, S., Cava M.J. y Musito G. (2010) Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema*, 22 (4) 784-789. Recuperado de:
http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0C CoQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.unioviado.es%2Freunido%2Findex.php%2FPST%2Farticle%2Fdownload%2F8953%2F8817&ei=_4gKU6PtJezgsATG0IL4B w&usg=AFQjCNFJJbNvHktYy30vMdN3Cdb0i4NT5Q&sig2=lrql3iIFmcHpFUyV QRdUfw&bvm=bv.61725948,d.cWc
- Cabrera, V.E., González, M.R. & Guevara, I.P. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Univ. Psychol*, 11 (1). Recuperado de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/842/1533>
- Castillo- Pulido, L. E. (2011) El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que otorgan los autores. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (8) 415-428. Recuperado de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3572/2687>
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3572/2687>
- Cerezo- Ramirez, F (2012) Psique: Bullying A Través De Las TIC. *Bolentín Científico Sapiens Research*, 2 (2) 24- 29 Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3973451>
- Cerezo, F. (2006) Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferentes entre los implicados del bullying. Estudio de un caso victima – provocador. *Armario de psicología clínica y de la salud*, 2 27-34. Recuperado de:
http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_2_esp_27-34.pdf
- Chapell, M., Hasseman, S., Kitchin, T., Lomon, S., MacIver K. & Sarullo, P. (2006) Bullying in elementary school, high school and college. *Adolence*, 41 (164) 633-

648. Recuperado de:
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=b570d893-0a65-4600-a2ba-1f18ef8444c3%40sessionmgr4001&vid=2&hid=4212>
- Chaux, E. (2003) Agresión Reactiva, Agresión Instrumental Y Ciclos De Violencia. *Revista de estudios sociales*, 15 47- 58. Recuperado de:
<http://es.scribd.com/doc/81380447/chaux-rev15>
- Collel, J & Escaude, C. (2002) La violencia entre iguales en la escuela: el bullying. *Psicopedagogía*, 4, 20-24. Recuperado de:
<http://www.xtec.cat/~jcollell/ZAP%204.pdf>
- Constitución Política Colombiana (2013). Ley recuperada de presidencia de la republica de Colombia marzo 20 de 2013:
<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201616%20DEL%2021%20DE%20ENERO%20DE%202013.pdf>
- Cook, C., Williams, K., Guerra, N., Kim, T. & Sadek, S. (2010) Predictors Of Bullying And Victimization In Childhood And Adolescence: A Meta-Analytic Investigation. *School Psychology Quarterly*, 25 (2) 65–83 DOI: 10.1037/a0020149
- Crothers, L. & Levinson, E. (2008) Assessment of Bullying: A review of Methods and Instruments. *Journal of Counseling and development*, 82 (4) 496 – 503.
DOI: 10.1002
- David-Ferdon, C. & Feldman, M. (2007) Electronic Media, Violence, and Adolescents: An Emerging Public Health Problem. *Journal of Adolescent Health*, 41 (S1–S5)
doi:10.1016
- Drinot, M. (2009) El Bullying. *Pontificia Universidad Católica Del Perú, Facultad De Letras Y Ciencias Humanas*. Recuperado de
<http://blog.pucp.edu.pe/media/229/20100103-Trabajo%20Final%20-%20El%20bullying.pdf>
- Elinoff, M., Chafouleas, S. & Sassu, K. (2004) Bullying: Considerations For Defining And Intervening In School Settings. *Psychology In The Schools*, 41(8) 887- 897 DOI: 10.1002
- Erazo, O. (2012) Intimidación escolar, actores y características. *Revista vanguardia psicológica*, 1(3) 80 -102 Recuperado de:

<http://propagadoresdelaluzn1.org/revp/index.php/vanguardiapsicologica/article/view/67/150>

Estrada, L.M., Pérez, N. A., Saldarriaga, J., Castañeda, D. & Díaz, D. (2012)

Responsabilidad Civil Parental Por Acoso Escolar Del Hijo Menor De Edad En Colombia. *Revista Facultad De Derecho Y Ciencia Políticas*, 42 (116) 253-269.

Recuperado de:

<http://132.248.9.34/hevila/Revistafacultadedderechoycienciaspoliticasy2012/vol42/n0116/8.pdf>

Fante, C. (2012) Como Entender Y Detener El Bullying Y Cyberbullying En La Escuela.

Bogotá: Magisterio Editorial.

García-Maldonado, G., Joffre-Velázquez, V. M., Martínez-Salazar, G. J. & Arturo Llanes-

Castillo, A. (2011) Cyberbullying: forma virtual de intimidación escolar. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40 (1) 115 – 130 Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80619286008>

Heinsohn, R., Chau, E. & Molano A. (2010) “La chispita que quería encender todos los

fósforos”: Percepciones, creencias y emociones frente a la intimidación en un colegio masculino. Voces y Silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*. 1 (1) 5-22. Recuperado de:

http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CEgQFjAD&url=http%3A%2F%2Fdialog.net.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4058444.pdf&ei=yo8KU9qKDcOqkQeS7YGgAQ&usg=AFQjCNFyDcYiJTv0AlNYJVaNK_uOLn8YwQ&sig2=N0x_7YwxLUC2yeFJOTFOag&bvm=bv.61725948,d.eW0

Howard, J. (2010) What is Bullying? *John Howard Society of Alberta*. Recuperado de:

<http://johnhoward.ab.ca/docs/modules/Bullying/BLYG0101-Overview.pdf>

Jiménez, M., Castellanos, M. & Chau, E. (2009) Manejo De Caso De Intimidación

escolar: Método de Prevención Compartida. *Pensamiento psicológico*, 6 (13) 69 -86

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80112469006.pdf>

Jones, B. (2011) Two Sides Of The Coin: The Bully And The Bullied. *Journal Of*

Psychosocial Nursing, 49 (10). DOI: 10.3928

- Kessel, S., O'Donnell, L., Stueve, A. & Coulter, R. (2012) Cyberbullying, school Bullying, And psychological Distress: A regional Census of high school students. *American Journal Of Public Health*, 102 (1). doi: 10.2105
- Langevin, M. & Prasad, N. (2012). A Stuttering Education and Bullying Awareness and Prevention Resource: A Feasibility Study. *Language, Speech, And Hearing Services In Schools*, 43 (3) 344–358. doi:10.1044
- López, M.E. (2012) La intimidación escolar o bullying: un asunto serio, no un juego de niños. Tomo 1: hablando con padres y maestros. Bogotá: Ediciones Gamma.
- Loredo- Abdalá, A., Perea- Martínez, A. & López- Navarrete, G. (2008) “Bullying”: acoso escolar. La violencia entre iguales. Una problemática real en adolescentes. *Acta Pediátrica*, 29 (4) 210 – 214. Recuperado de: <http://nostoca.gt/wp-content/uploads/2014/02/294-210-14.pdf>
- Matsugana, M (2009) Parents Don't (Always) Know Their Children Have Been Bullied: Child-Parent Discrepancy on Bullying and Family-Level Profile of Communication Standards *Human Communication Research*, 35, 221–247. DOI: 10.1111
- Matsunaga, M. (2010) Testing a Mediation Model of Bullied Victims' Evaluation of Received Support and Post-Bullying Adaptation: A Japan-U.S. Cross-Cultural Comparison. *Communication Monographs*, 77 (3) 312 – 340. DOI:10.1080
- Murphy, S. & Faulkner, D. (2011), The Relationship between Bullying Roles and Children's Everyday Dyadic Interactions. *Social Development*, 20, 272–293. doi: 10.1111
- Plata, C., Riveros, M. & Moreno, J. (2010) Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y victimas del bullying en un colegio del municipio de chía. *Psicología: avances de la disciplina*, 4 (2) 99-112. Recuperado de: <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/184/161>
- Rodríguez, A. & Mejía, Y.K. (2012) Bullying: un fenómeno por transformar. *Durazary*, 9 (1) 98-104. Recuperado de: <http://investigacion.unimagdalena.edu.co/revistas/index.php/duazary/article/view/198/177>
- Ross, S. & Horner, R. (2009) Bully Prevention In Positive Behavior Support. *Journal Of Applied Behavior Analysis*, 42 (4) 747–759. DOI:10.1901

- Smokowski, P. & Kopasz, K. (2005). Bullying in School: an overview of types, effects, family characteristics, and intervention strategies. *Children Schools*, 27 (2) 101-110. doi: 10.1093
- Staneva, Z. & Molhova, M. (2011) The bullying phenomenon and the “I am not scared” project in Bulgaria or how and why we need to influence the national school-education system sychology. *Society, & Education*, 3 (2)147-157. Recuperado de: <http://iamnotscared.pixel-online.org/files/exploitation/press/psye%20org.pdf>
- Stein, J., Dukes, R. & Warren J. (2007) Adolescent Male Bullies, Victims, and Bully-Victims: A Comparison of Psychosocial and Behavioral Characteristics. *Journal of Pediatric Psychology*, 32(3) 273–282. doi: 10.1093
- Torres –Castro, C. B. (2011). Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (8) 383-398. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/3570/2685>
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o “Bullying”. Una visión Actual” *Revista Chilena de pediatría*, 79 (1), 13-20. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v79n1/art02.pdf>
- Trembaly, R., Gervails J.& Petitclerc A. (2008) Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia. Recuperado de: http://www.excellence-earlychildhood.ca/documents/Tremblay_ReporteAgresion_SP.pdf
- Van Gothem, A., Scholte, R. & Wiers, R. (2010) Explicit- and Implicit Bullying Attitudes in Relation to Bullying Behavior. *Journal Abnorm Child Psychology*, 38 (6) 829–842 doi: 10.1007
- Zataráin, F. (2009). Contra el Bullying: guía del orientador. *Peacemakers*, Recuperado de <http://www.region11.edu.ar/publico/portal/doc/guia-orientador-gua-contra-el-bullyng.pdf>